CAPITULO II

EL MUNDO POETICO DE DELMIRA AGUSTINI. 1ª PARTE

Se entiende por cosmovisión, o *Weltanschauung*, la actitud de un autor ante la vida. El completo significado de esta palabra en alemán:

> *"Art und Weise, wie jemandem die Welt und ihren Sinn sowie sein Dasein betrachtet und beurteilt".* [49]

incluye, no sólo la actitud de la persona, sino además el juicio que ésta hace de la vida, su forma de contemplar el mundo -la realidad- en la que vive/existe como ser: su *"Dasein"*, y el *"Sinn"*; o sea, el sentido que el mundo tiene y que la persona -como ser humano- tiene en ese mundo.

Si partimos de esta definición y la aplicamos a la realidad de la época en que vivió Delmira Agustini, será más fácil demostrar que su mundo poético es un reflejo de su visión-cosmovisión y no de su vida-biografía o de su psique.

Ya se ha dicho que una nueva realidad, una profunda sensibilidad, una desasosegada visión poética reemplazó a la infinita e ilimitable que caracterizó al primer modernismo. La unidad del ser, de ese 'yo' que percibe y registra, había

---

[49] "Weltanschauung," Deutsches Wörterbuch-Wahrig, ed. 1994.
"Modo y manera en que alguien contempla y juzga, no sólo el mundo sino también el sentido del mundo y de su existencia [personal-física] en él". (La traducción es mía).

perdido su punto fijo de referencia: lo universal, lo absoluto.

Esta pérdida y esta ruptura, que dejan al ser, al 'yo' en un vacío existencial, en un mundo que cambia y fluye constantemente en un devenir del presente al pasado y al futuro, llevan al escritor a una persistente búsqueda de lo perdido y lo que aún no existe.

El 'yo' sujeto se enfrenta al objeto, se establece una relación hipotética entre ambos y, por ende, una tensión entre ellos. En ese afán de recomponer la perdida totalidad del ser -del yo- el escritor encuentra en su mundo poético la fórmula que disuelve las dicotomías y crea un binomio que las sincretiza.

En Agustini, la relación hipotética a la que se alude, es una relación entre el yo y el tú, es un binomio: yo-tú y es una tensión entre ambos. El tú puede ser, a veces, una proyección del yo, otras un reflejo del yo o el yo mismo, así como un tú *per se*. El yo es siempre una 'voz femenina'; el tú, el objeto, el interlocutor es el ser 'masculino'. El yo pasa de amada a amante, de yo empírico a onírico y de onírico a empírico. Esto mismo ocurre en el tú. El tú no tiene un nombre fijo y no habla sino que actúa. Actúa en la mente-cuerpo del yo, o su 'actuar' se refleja en la acción-experiencias del yo mente-cuerpo, enunciadas por el yo. El tú pasa de amado a amante y de amante a amado.

En el plano temporal, el yo va del presente al pasado y al futuro, en un devenir de conciencia empírico-onírica a memoria empírico-onírica y a sub/consciencia empírico-onírica. El yo busca o añora al tú, lo encuentra, forma un binomio con él, o éste se le aleja. El binomio o la unión amorosa se produce en el eje de la tensión dramática: Eros. Esto se puede mostrar gráficamente de la siguiente forma:

Eje

Yo ->	**<- Yo + Tú ->** binomio	**<- Tú ->**
Δ	Δ	Δ
pasado-presente-futuro	pasado-presente-futuro	pasado-presente-futuro
∇	∇	∇
Consciencia	<- Memoria ->	Sub/consciencia
Δ	<-EMPIRICO + ONIRICO->	Δ

En el plano espacial, ese devenir de/a ambos polos y la tensión entre ambos va del abismo a lo astral y/o de aquí: lugar terreno, al allá: lugar donde aparece el reflejo o la imagen del tú.

El eje de ambos planos -el temporal y el espacial- lugar y momento donde y cuando se produce la aparición o encuentro con el tú, puede ser la mirada, el espejo, un lago, un retrato o una habitación, entre otros; puede ocurrir en un 'ahora', un 'antes' u ocurrirá en un 'después', pero no deja de ser Eros mismo el eje o puente espacial y temporal que los une y los distancia.

Esquemáticamente, lo expresado arriba se podría representar de la siguiente forma:

Yo	**Eje** <-|->	**Tú**
pasado-presente-futuro	Puente	pasado-presente-futuro
memoria-conciencia	Encuentro	memoria-conciencia
aquí terreno o abismo	Espejo	allí terreno o astral
vacío existencial	**Binomio**	amante ideal

\|___

el yo se libera de lo humano y moral del cuerpo, para sondear el alma/mente.

En el binomio se produce la iluminación del yo mente, y la transformación del yo cuerpo. Es decir, el yo corpóreo en la unión física con el tú, llega al centro mismo del yo, a la experiencia físico-erótica de esa unión, y al conocimiento del mundo de la idea/pensamiento. La unión, por lo tanto, convierte el yo-cuerpo sombrío en yo-alma iluminado.

Ya se ha dicho que el eje -lugar y momento del encuentro- es Eros. Por lo tanto, la unión (físico-erótica) del yo lírico con el tú, provoca un cambio en el cuerpo -en la carne-: una transformación. Sin embargo, la iluminación causada por la unión también produce un cambio en el alma, en el pensamiento; y éste se expresa sin trabas.

El vacío existencial del yo lírico se convierte en sublime existencia sobrehumana, sin limitaciones. El resultado es la creación poética: fruto de esa unión. Creación que expresa la experiencia, las emociones y los sentimientos en forma directa y audaz, por medio de un yo lírico femenino sincretizado en el binomio con un tú masculino.

La idea, el pensamiento, el conocimiento, la iluminación, es la trascendencia del yo lírico en el momento de la unión. Entonces, al producirse el alejamiento del yo y

el tú, el yo lírico cae, una vez más, en el vacío, la sombra, el abismo: el desencanto existencial del cuerpo y del alma.

En concomitancia con los esquemas dados, Eros es una relación hipotética -temporal y espacial- (puente, espejo, cruce, unión amorosa: empírico-onírica e iluminación) entre el yo y el tú y, a la vez, es el eje de la tensión entre ambos.

A. El lenguaje poético

Para comprender el lenguaje poético de Delmira Agustini, hay que basarse en la imágenes y los símbolos: las palabras que emplea. Siendo que las palabras dependen del punto de vista del yo lírico -de su perspectiva temporal, espacial y emotiva-, éstas pueden significar una variedad de conceptos o ideas, según la visión cambiante del yo.

El lenguaje -la palabra- puede expresar ideas o conceptos opuestos: antítesis/polaridades. La idea puede, a su vez, expresarse en una serie de imágenes diferentes, que van en forma creciente: de *palomo* a *buitre*, y en forma decreciente: de *leona* libre a *can* encadenado, o se expresa en dualidades: la noche es *oscura* y, al mismo tiempo, lleva una *rosa de sol* en la frente; el lecho es blanco como flor de *inocencia* y como espuma de *vicio*.

Por lo tanto, para aproximarse al lenguaje poético, es menester analizar las imágenes y los símbolos en sí, y las formas (antítesis, dualidades, etc.) en que se presentan las imágenes en los poemas.

Las imágenes, los símbolos, los temas, la estructura, así como las formas: oposiciones, dualidades y polaridades que pueblan el mundo poético de Agustini se presentan y se analizan a continuación.

1. **Las imágenes**

Ya se ha mencionado que la realidad de Delmira Agustini, la realidad del sueño/ensueño y de la ilusión, es el producto de su imaginación creadora. Las imágenes que pueblan su obra hacen de esta creación una experiencia onírica y de la onírica una realidad empírica, que crea esa 'realidad detrás de la realidad'. Por este motivo, ha sido interpretada como reflejo de una realidad vital y psíquica. En este trabajo se intenta demostrar que el lenguaje, los símbolos y las imágenes, reflejan su realidad poética.

Las imágenes se representan en una constante polaridad y oposición, tanto en el plano horizontal-temporal como en el vertical-espacial. Además oscilan de polo a polo, se reflejan una en otra y crean una tensión que las sincretiza y las separa.

Las imágenes que se tratan a continuación son: la luz vs. la sombra, la vida vs. la muerte, el vuelo vs. la caída, lo abismal (tierra/agua) vs. lo astral (aire/cielo), el espíritu/alma vs. el cuerpo/la carne, las rosas (calor/fuego) vs. los lirios-lises (frío/calma), la inocencia/el misterio vs. la sabiduría/entendimiento.

Esquemáticamente estas polaridades se pueden representar de la siguiente manera:

luz	vuelo	espíritu	astral	vida	⇔	muerte
⇑⇓	⇑⇓	⇑⇓	⇑⇓			
sombra	caída	cuerpo	abismo	rosas	⇔	lirios

La iluminación es una imagen primordial en el mundo poético de Agustini; y la oscuridad representa la imagen opuesta -o el otro polo- en la tensión entre luz y sombra:

<u>Plano temporal</u>

día ⇔ noche

luz ⇔ sombra

<u>Plano espacial</u>

día/luz astral
⇑⇓
noche/sombra abismal

También se ha dicho que el yo es, o puede ser, sombra y el tú es, o puede ser, luz. La dualidad -el reflejo- existe aquí también: el yo llega a ser luz y el tú sombra:

Tú	⇔	luz	⇔	sombra
		⇑⇓		
Yo	⇔	sombra	⇔	luz

El eje es el momento de la unión y de la iluminación de la idea o pensamiento poético, que aclara los misterios, y produce la transformación del yo. En el alejamiento, se regresa cíclicamente a la sombra, al vacío y al desencanto existencial del yo lírico. El tú al alejarse entra en la sombra del recuerdo.

El tú acompaña al yo, y como el yo, también puede representar la sombra y el misterio del abismo, dado que al distanciarse del yo, éste vuelve a su primer estado. De ahí, que el tú, además de ser un tú *per se,* también sea un reflejo del mismo yo.

Las imágenes luminosas y sombrías toman diversas formas y se expresan en un lenguaje cargado de simbolismo. Para comprenderlas es necesario ver cómo funcionan dentro del texto y de la estructura del poema, y dentro de la estructura de la obra como conjunto unificado.

A continuación se analizan los textos de los poemas y la estructura de los mismos. La obra como conjunto se analiza en el capítulo III.

B. **Orla rosa de *El libro blanco***

En el poema "El intruso" de la sección *Orla Rosa* de *El libro blanco,* Agustini reelabora elementos de la poesía

amorosa tradicional y de la mística española. Este soneto de versos alejandrinos, no sólo le permite innovar el tema de la unión amorosa, sino que presenta la relación hombre-mujer, desde la perspectiva de la mujer-autora o la voz femenina:

Amor, la noche estaba trágica y sollozante 1
Cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
Luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,
Tu forma fue una mancha de luz y de blancura. 4

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
Bebieron en mi copa tus labios de frescura,
Y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
Me encantó tu descaro y adoré tu locura. 8

Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;
Y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera; 11

Y tiemblo si tu mano toca la cerradura
Y bendigo la noche sollozante y oscura
Que floreció en mi vida tu boca tempranera! (PC 168) 14

El poema comienza con un vocativo, que coloca al interlocutor en la posición de amado y al yo lírico en la de la amada. Al mismo tiempo, indica el tiempo presente de lo enunciado. El tú está presente en el plano espacial y temporal. La primera estrofa relata un encuentro en el pasado. Sin embargo, el amado aparece aquí como participante de la unión amorosa, que continúa en un presente, en un 'ahora'.

El yo está representado simbólicamente por la noche y el carácter "helante" del primer momento. El estado existencial del yo se deduce por los adjetivos "trágica y sollozante". El tú, que en el cuarto verso es sólo una forma: "mancha de luz y de blancura", que penetró en la habitación como un intruso,

la iluminó. Por lo tanto, el lugar al que entró el tú representa al yo, que también es espacio y luego receptáculo del tú. El tú es primero 'llave', luego es 'forma/mancha'. Pero desde un principio, es un tú masculino que irradia su luz sobre la sombra/habitación: un yo femenino.

El inusitado uso del verbo "cantó" indica el cambio emocional en ella producido por la llave al penetrar la cerradura. Esta llave, que es "de oro", no sólo es símbolo de la luz, que representa lo superior o la superioridad del tú (esto se expresa, aún más explícitamente, en el verso 10), sino que es, a la vez, símbolo de la iniciación y del conocimiento. Es un símbolo que anuncia el acto sexual, y a la vez, con la frase adjetivada "llave de oro", expresa el concepto de lo noble y lo puro de ese acto. La llave, cuya función es 'abrir', abre, metafóricamente, al yo a nuevas experiencias emocionales y físicas, y a la felicidad que causa la unión amorosa -el binomio.

La imagen de la llave (en la serie de variantes crecientes), pasa a ser ojos -el tú se convierte, así, en un cuerpo. En el verso 5, el tú, representado por la frase adjetivada: "ojos de diamante", adquiere cualidades divinas y sabiduría. El diamante simboliza el resplandor, y a la vez, según Cirlot, representa, como todas las piedras preciosas, el símbolo de tesoros y riquezas, es decir, el conocimiento moral e intelectual.

Los ojos, actuando obviamente como símbolo de la sexualidad, al ser adjetivados con "de diamante", no sólo purifican esa sexualidad (el acto sexual), sino la carne misma de la amante. En el verso 5, ella es el espacio: "aquí", que ha sido iluminado por "los ojos de diamante" del tú.

En los versos 6-8, ella es "copa" y es "almohada": receptáculo-espacio. El tú, que antes era ojos, pasa a ser "labios de frescura", y luego a ser "cabeza fragante". Entre el verso 6 y el 7, o sea, en el verso intermedio -si lo hubiera- se produjo la no mencionada unión amorosa o acto sexual con el tú, cuyo "descaro" "encantó" a la amante, y la hizo glorificar al tú: "adoré tu locura".

Se ve en lo antedicho, que las dos primeras estrofas (que constituyen la primera de las tres etapas temporales del poema), a pesar del presente temporal de la enunciación "Amor", narran un hecho en el pasado.

El primer terceto (versos 9-11) es la segunda etapa temporal del poema y se enlaza a la enunciación, por medio de los verbos en presente: río, canto, duermo y llevo. En este 'ahora', la amante, no sólo muestra que fue transformada en ese 'pasado': "Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera", sino que expresa además su trascendencia: su vacío existencial se convierte en un reflejo del tú, del amante ideal, pues si éste ríe o canta, ella lo emula. Aquí, el tú y el yo se sincretizan en el binomio. El yo es tú y el

tú es yo. Sin embargo, el tú está en un plano espacial-existencial (plano vertical), superior al de la amante: "duermo como un perro a tus plantas".

En el segundo terceto, en el verso 12, aunque el verbo está en presente: "Tiemblo", las imágenes se proyectan hacia el futuro, o sea, la tercera etapa temporal y espacial. La amada, en estado de intenso erotismo, está y estará a la expectativa de futuros encuentros amorosos: "si tu mano toca la cerradura". Aquí, el tú pasa a ser (será) mano; y ella es (será), nuevamente, espacio y receptáculo del tú: "*mi* cerradura".

Los versos 13 y 14, cíclicamente, se enlazan a la primera etapa, no sólo por el uso del pretérito indefinido: "floreció", sino por la reiteración de la imagen de "la noche sollozante y oscura", y lo que ésta representaba en esa etapa.

Los adjetivos: sollozante y oscura, son además símbolos que se unen a los de los versos 1 y 3; al hacerlo, logran tres propósitos: 1º) cierran cíclicamente la estructura del poema; 2º) el vacío existencial del yo es reemplazado por la vida florecida (verso 14); 3º) la sombra es conquistada por la luz de la "boca tempranera"[50] del tú.

En el verbo "bendigo", el tema del poema: la unión amorosa, se purifica y se sublima; además, el "Intruso" -el

[50] Aquí 'tempranera' funciona como adverbio: las primeras horas del día -de la madrugada- cuando irrumpe la luz.

tú- que luego forma un binomio con la amada, al ser bendecido por ésta, no sólo es sublime, sino que la sublima a ella. Por lo tanto, Eros -el eje del poema- es puente que lleva de lo carnal a lo sublime: carne <-|-> espíritu.

El poema que acabo de analizar no incluye la etapa del retorno del yo al vacío, pero expone claramente las antítesis: luz y sombra, tú y yo, carne y espíritu; exhibe las asociaciones: noche/oscuridad = amada, luz/día = amado, entre otras; muestra lo cíclico de la estructura; y abarca los tres planos temporales. Pero por sobre todo, es la exaltación apasionada de la voz femenina, que narra con erotismo la relación hombre-mujer.

"El intruso" pertenece al primer libro de Agustini, y aparece bajo la sección *Orla rosa* hacia el final del libro cuando comienza el tema del amor. Esta sección contiene siete poemas; "El intruso" (en la cuarta posición) es el eje de los seis restantes y metáfora central. En la estructura externa de esta sección, "El intruso" es el eje del péndulo o eje del movimiento pendular entre "Íntima" -primer poema- y "Desde lejos" -último poema. (Tema que se analiza en el capítulo III).

Pasemos del poema eje de la *Orla rosa* a los otros dos que forman las polaridades.

"Íntima" (PC 163-4) es un poema largo compuesto de doce estrofas de cuatro versos endecasílabos. Si bien no tiene un

sistema fijo en lo que refiere a la rima, el gran valor poético de la composición reside en el ritmo, el tono y las imágenes. El ritmo es, en sí, lento; sin embargo, fluye como un pensamiento ininterrumpido. El tono es más complejo al presentar una dualidad de tristeza y alegría. Éstas se hacen evidentes a través de las imágenes -del lenguaje- y de lo que se atribuye al yo lírico y al tú:

	Yo te diré los sueños de mi vida	1
1ª	En lo más hondo de la noche azul...	
	Mi alma desnuda temblará en tus manos,	
	Sobre tus hombros pesará mi cruz.	4
	Las cumbres de la vida son tan solas,	
2ª	Tan solas y tan frías! Yo encerré	6
	Mis ansias en mí misma, y toda entera	
	Como una torre de marfil me alcé.	8
	Hoy abriré a tu alma el gran misterio;	
3ª	Ella es capaz de penetrar en mí,	10
	En el silencio hay vértigos de abismo;	
	Yo vacilaba, me sostengo en ti.	12
	Muero de ensueños; beberé en tus fuentes	
4ª	Puras y frescas la verdad; yo sé	14
	Que está en el fondo magno de tu pecho	
	El manantial que vencerá mi sed.	16
	Y sé que en nuestras vidas se produjo	
5ª	El milagro inefable del reflejo...	18
	En el silencio de la noche mi alma	
	Llega a la tuya como a un gran espejo.	20

Si tomamos en cuenta el título de este poema, es obvio que el tema es principalmente el de la confesión, pero la intención es otra. El yo le relata al tú sus sueños: deseos, anhelos y sufrimiento existencial. En el yo yace la sombra, el frío, lo abismal (la tristeza). Sin embargo, es evidente que el yo encuentra, encontró y encontrará en el tú -en las polaridades representadas por éste- aquellas cualidades (la alegría) que sincretizarán al yo y al tú en un binomio.

Aunque los verbos de la primera y algunos de la cuarta estrofa están en futuro, dos de la segunda en indefinido, y en la tercera uno en imperfecto, el poema se sitúa desde el primer momento en un ahora: el momento de la confesión. Esto se hace más evidente en el verso 9: "Hoy abriré a tu alma el gran misterio...", en el verso 12: "me sostengo en ti" y en el "Muero" del verso 13.

	Imagina el amor que habré soñado	
6ª	En la tumba glacial de mi silencio!	22
	Más grande que la vida, más que el sueño,	
	Bajo el azur sin fin se sintió preso.	24
	Imagina mi amor, amor que quiere	
7ª	Vida imposible, vida sobrehumana,	26
	Tú que sabes si pesan, si consumen	
	Alma y sueños de Olimpo en carne humana.	28
	Y cuando frente al alma que sentía	
8ª	Poco el azur para bañar sus alas,	30
	Como un gran horizonte aurisolado	
	O una playa de luz, se abrió tu alma...	32
	Imagina! Estrechar vivo, radiante	
9ª	El imposible! La ilusión vivida!	34
	Bendije a Dios, al sol, la flor, el aire,	
	La vida toda porque tú eras vida!	36
	Si con angustias yo compré esta dicha,	
10ª	Bendito el llanto que manchó mis ojos!	38
	¡Todas las llagas del pasado ríen	
	Al sol poniente por sus labios rojos!	40
	¡Ah! tú sabrás mi amor, mas vamos lejos	
11ª	A través de la noche florecida;	42
	Acá lo humano asusta, acá se oye,	
	Se ve, se siente sin cesar la vida.	44
	Vamos más lejos en la noche, vamos	
12ª	Donde ni un eco repercuta en mí,	46
	Como una flor nocturna allá en la sombra	
	Yo abriré dulcemente para ti.	48

El devenir de tiempos verbales se produce también en cada una de estas estrofas. Sin embargo, el ahora temporal y espacial está presente en todas ellas, incluso en las dos

últimas -la persuación imperativa del yo al tú- aunque se proyectan definitivamente hacia el futuro.

La sexta, la séptima y la novena estrofa se abren con el imperativo "Imagina". En ellas el yo persuade al tú a visualizar sus sueños, ideales y deseos más íntimos; sin dejar por ello de incluir las cualidades positivas del tú: "Tú sabes...", "Tú eres vida". La octava es un paréntesis explicativo (entre la 7ª y la 9ª) que relata el encuentro inicial del yo y el tú (en el pasado). Lo llamo paréntesis pues aparece a modo de apéndice entre las que forman una unidad. Lo mismo ocurre en la décima estrofa: en forma de paréntesis explicativo entre los "Imagina" y los "Vamos" (de las estrofas 11ª y 12ª) relata cómo el yo obtuvo la felicidad con el tú.

Estas dos estrofas paréntesis se conectan temáticamente. En ellas se relatan la tristeza y el dolor del yo: angustias, llanto y llagas, así como la risa que cura el dolor y suple la tristeza con la dicha. Muestran además al yo-alma en la cúspide de su orgullo (las ansias del vuelo y la incapacidad de volar): "Poco el azur para bañar sus alas" o "...compré esta dicha", y tornan los ojos del yo hacia el plano horizontal del tú-alma como "playa de luz" y "sol poniente".

El poema "Íntima" muestra no sólo los ejes temporales: pasado <-> presente <-> futuro, sino también los espaciales: allá antes <-> aquí <-> más allá futuro. El 'allá antes'

abarca el vacío existencial, el abismo, la sombra y el silencio glacial: tristeza-tumba (representativos del yo); el 'más allá futuro' es también noche, sombra y silencio pero se opone al 'allá antes' en la imagen de "una flor nocturna" que se abrirá dulcemente: un florecimiento, la alegría y la vida. Aunque estas imágenes hablan del 'yo', definitivamente describen los efectos causados por el 'tú' en el 'yo'.

Por lo tanto, el más allá representa no sólo al tú como reflejo del yo, sino al binomio que los sincretiza.

El tú en este poema es un reflejo del yo: "mi alma / llega a la tuya como a un gran espejo". La imagen del espejo que aparece en la quinta estrofa, equilibra las estrofas primera y última a modo de péndulo: el espejo es el eje o momento del encuentro de las dos almas. La imagen de "la noche azul" de la primera es el polo opuesto (aunque es reflejo) a la imagen de la noche, la flor nocturna y la sombra de la última estrofa.

Cabe aquí mencionar que en las dos últimas estrofas también aparece, en el plano horizontal, la imagen de las oposiciones vida<-|->muerte: "Acá... la vida" y "allá en la sombra". La vida asusta al yo pero la muerte le permite abrirse dulcemente al tú. La vida sería entonces símbolo de la dicotomía y la muerte símbolo del binomio.

Pasemos a "Desde lejos" (PC 172), último poema de la sección y de *El libro blanco.*:

En el silencio siento pasar hora tras hora, 1
Como un cortejo lento, acompasado y frío...
¡Ah! Cuando tú estás lejos mi vida toda llora 4
Y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío.

Yo sé que volverás, que brillará otra aurora 6
En mi horizonte grave como un ceño sombrío;
Revivirá en mis bosques tu gran risa sonora
Que los cruzaba alegres como el cristal de un río. 8

Un día, al encontrarnos tristes en el camino,
Yo puse entre tus manos pálidas mi destino! 10
¡Y nada de más grande jamás han de ofrecerte!

Mi alma es frente a tu alma como el mar frente al cielo:
Pasarán entre ellas tal la sombra de un vuelo,
La Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte! 14

Este soneto -tal como "El intruso"- es de versos alejandrinos; en los cuartetos la rima es consonante abrazada: ABBA ABBA, y el sexteto clásico es de tres rimas: CCD EED. "Desde lejos" es además un reflejo del poema "Íntima" y, a la vez, polo opuesto a él. Así como en "Íntima" es evidente que el tú produce y producirá un cambio o trascendencia en el yo, en "Desde lejos" es evidente el retorno del yo a su estado de vacío existencial cuando el tú está ausente (o lejos). Hecho que ya se vislumbra en el título de la composición. Otra característica que se hace evidente aquí, es el estado de inercia o pasividad vital del yo al estar lejos del tú. Esto se establece desde la primera estrofa, versos 1 al 4. En ellos reinan el silencio, el frío, el llanto y el sueño. El yo es aquí espacio, tiempo y receptáculo del tú añorado. Es espacio en la imagen del silencio y del sueño, es tiempo al reflejarse en ella el paso lento de las horas y es receptáculo de los pasos que se le acercan. En la segunda estrofa el yo es espacio en: "mi

horizonte grave" y en "mis bosques". El tú de esta estrofa -y del poema- es la luz que brillará en el yo. Por lo tanto, no es reflejo del yo, sino su ideal: lo sublime.

En el verso 4: "Y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío", este poema se conecta al poema eje de la sección en la imagen: "Y tiemblo si tu mano toca la cerradura". En los versos 9 y 10 se reitera lo ocurrido en "Íntima". O sea, las almas -el yo y el tú- se encontraron un cierto día frente a frente. Ese tú de "Íntima", que ya se dijo es reflejo del yo-sombrío (a pesar de las imágenes luminosas que describen el alma del tú en los versos 31 y 32), es el polo opuesto al tú de "Desde lejos". En este poema el tú (cuando vuelva a ser binomio con el yo) hará brillar "otra aurora" y en el yo revivirá la "gran risa sonora" que es clara y alegre como un río.

Sin embargo, en el último terceto se repite la imagen del reflejo/espejo/eje: "Mi alma es frente a tu alma como el mar frente al cielo". Aunque la estructura del poema indica un plano horizontal, espacial y temporal, aquí las imágenes crean un plano vertical: el yo es mar y el tú es cielo. Dado que la sombra del vuelo ha de pasar entre ellos, el eje del plano que el yo enumera en el último verso: "La Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte", es el Amor mismo (luego será Eros el "puente de luz" que comunica infierno y paraíso en *Los cálices vacíos*). Aquí, el Amor actúa como puente entre ambos espacios -espacios que son, de por sí, indestructibles

e inseparables pero, al mismo tiempo, son cambiantes: las olas y las nubes están en movimiento. Metafóricamente, el espacio 'mar' actúa como espejo en el que se refleja el espacio 'cielo' y, paradójicamente, el cielo no sólo se ve reflejado sobre la superficie del agua, sino que ahonda en las profundidades de la misma; o sea, la penetra, reside en su interior, y según su color cambia también el del agua.

Esta imagen visual es la que puede validar lo mencionado en otra parte de este capítulo, de que el tú es a veces una proyección del yo o el yo mismo que contiene al tú.

Los tres poemas que se han analizado arriba están estructurados en el plano horizontal (temporal y espacial). A la vez, la sección *Orla rosa* a la que pertenecen, está estructurada de igual forma: "Íntima" y "Desde lejos" son las polaridades, y "El intruso" es el eje de la tensión dramática. La oscilación que se produce aquí demuestra que la estructura externa está organizada a modo de movimiento pendular.

Dado que el eje representa a Eros, y éste se hace evidente en "El intruso", y los poemas a ambos extremos son las polaridades de éste, se puede afirmar que esta sección sirve de umbral a los de *Cantos de la mañana* y más aún a los de *Los cálices vacíos.* (Tema que se estudia en el capítulo III).

C. Las imágenes en *Cantos de la mañana*

Los poemas del segundo libro de Delmira Agustini se enlazan a los del primer libro no sólo por medio de las imágenes y la estructura, sino también por los temas: áquellos que ya aparecen en la *Orla rosa* se desarrollan aún más en los poemas de este libro. Sin embargo, se hace evidente un gran cambio en el yo lírico y en el tú. El propósito de esta sección es explicar este cambio y establecer la relación temática de estos poemas con los anteriores.

Ya en el primero: "Fragmentos -a un poeta español-" (PC 181-2), el yo se despoja de inhibiciones y se muestra como es: "ardiente la flor de mi corazón", "Una chispa de arrebol", "Yo soy la brasa candente / De un gran clavel de pasión". Este yo nuevo busca otro tú, también nuevo.

En "Elegías dulces" (PC 183) el tú de "Desde lejos" debe ser suplantado por otro:

I

Hoy desde el gran camino, bajo el sol claro y fuerte,
Muda como una lágrima he mirado hacia atrás, 2
Y tu voz, de muy lejos, con un olor de muerte,
Vino a aullarme al oído un triste "¡Nunca más!" 4

Tan triste que he llorado hasta quedar inerte...
¡Yo sé que estás tan lejos que nunca volverás! 6
No hay lágrimas que laven los besos de la Muerte...
-Almas hermanas mías, nunca miréis atrás! 8

Los pasados se cierran como los ataúdes;
Al Otoño, las hojas en dorados aludes 10
Ruedan... y arde en los troncos la nueva floración...

-...Las noches son caminos negros de las auroras...- 12
Oyendo deshojarse tristemente las horas
Dulces, hablemos de otras flores al corazón. 14

Este tú, más lejano aquí que en "Desde lejos", ha entrado en el reino de la muerte y pertenece a un pasado que se cierra como un ataúd. El yo llora la pérdida del tú, pero mira hacia adelante, y exhorta a sus almas hermanas a no mirar nunca hacia atrás. Este yo nuevo siente, a pesar de la tristeza, una "nueva floración" en su vida. Las cenizas del tú arden lo suficiente en el yo como para convertir el otoño en primavera: "hablemos de otras flores al corazón".

Las horas tristes de "Desde lejos" son aquí "horas dulces". La noche y la sombra del 'más allá futuro' de "Íntima" es aquí el camino que conduce a "las auroras" nuevas. La estructura horizontal espacial y temporal de este poema lo conecta a los analizados más arriba. Aparecen aquí también las oposiciones vida <-|-> muerte. Sin embargo, en esta antítesis un elemento explica al otro: sin la muerte, la vida sería inexplicable. El eje está representado por "la nueva floración", o sea, un nuevo amor: una nueva vida.

La parte II de "Elegías dulces" bien podría haber sido la parte I, dado que en ella el yo aún tiene esperanzas de recuperar al tú de la *Orla rosa:*

II

Pobres lágrimas mías las que glisan
A la esponja sombría del Misterio, 2
Sin que abra en flor como una copa cárdena
Tu dolorosa boca de sediento! 4

Pobre mi corazón que se desangra
Como clepsidra trágica en silencio, 6
Sin el milagro de inefables bálsamos
En las vendas tremantes de tus dedos! 8

Pobre mi alma tuya acurrucada
En el pórtico en ruinas del Recuerdo, 10
Esperando de espaldas a la vida
Que acaso un día retroceda el Tiempo!... 12

Sin embargo, la posición de este poema tiene su propósito sincrónico. En *Cantos de la mañana* se intercalan poemas del yo anterior y del yo nuevo, del tú lejano y del tú nuevo. "La barca milagrosa" (PC 185), como veremos a continuación, retoma lo propuesto por el yo de la primera elegía y al mismo tiempo se conecta por medio de las imágenes a la segunda elegía; además en él se reflejan ciertas imágenes de la *Orla rosa:*

Preparadme una barca como un gran pensamiento...
La llamarán "La Sombra" unos, otros "La Estrella". 2
No ha de estar al capricho de una mano o de un viento:
Yo la quiero consciente, indomable y bella! 4

El yo no necesita los dedos-bálsamos del tú anterior; su meta no está de espaldas a la vida sino que se desplaza hacia adelante (plano horizontal), a pesar de la tristeza y el dolor sufrido. El amor-alma que en "Íntima" se sintió preso bajo el azur del cielo -azur que era poco para bañar en él sus alas-, emprende el viaje hacia lo nuevo:

La moverá el gran ritmo de un corazón sangriento
De vida sobrehumana; he de sentirme en ella 6
Fuerte como en los brazos de Dios! En todo viento,
En todo mar templadme su prora de centella! 8

La cargaré de toda mi tristeza, y, sin rumbo,
Iré como la rota corola de un nelumbo, 10

Por sobre el horizonte líquido de la mar...

Barca, alma hermana... ¿hacia qué tierras nunca vistas,
De hondas revelaciones, de cosas imprevistas
Iremos?... Ya ya muero de vivir y soñar... 14

El verso 14 resume al yo nuevo: soñar es vivir en el pasado, es morir. Este yo busca tierras nuevas, visiones insospechadas y reveladoras: desea volar sobre el agua hacia el futuro desconocido pero centellante.

En "El vampiro" (PC 186) el yo es el que se convierte en la causa del dolor en el tú: "Yo que abriera tu herida mordí en ella -¿me sentiste?-" (versos 6-7), "Y exprimí más, traidora, dulcemente / Tu corazón herido mortalmente" (versos 9-10). En "Supremo idilio" (PC 187-9) en la cuarta estrofa, el yo es "la Aristocracia lívida del Dolor que forja los puñales... que en las llagas sonríe y en los labios suspira". Más adelante el yo dice: "Satán pudiera ser mi semilla o mi flor". Y en la quinta estrofa dice: "Soy fruto de aspereza y maldición: yo amargo / Y mancho mortalmente el labio que me toca".

El tú de "Supremo idilio" es la sangre nueva a la que el yo viene para embriagarse en ella. Es también, paradójicamente, "hechizo", "siniestro buitre", mancha de lodo y "almohada trágica" sobre la cual los cabellos del yo se derraman "como una fuente de oro". Sus cielos son negros y sus mares son turbios, en ellos el yo será "fanal de una estrella" y "la estrella de un fanal". A este tú, ella se ofrece "blanca, y dulce, y leve"; desea ir por la vida

"prendida como un lirio sobre [su] tu corazón". El tú es sombra y ella es lirio y "llave de alburas" que abre el alma sombría del tú: "-Tu alma se vuelve blanca, porque va siendo mía!".

Este largo poema, que lleva el subtítulo "Boceto de un poema", está compuesto de diecisiete estrofas de cinco versos alejandrinos.[51] Es un diálogo entre 'el silencio' y 'la sombra' (hecho que se hace evidente en la última estrofa); sin embargo, el yo-silencio y el tú-sombra del poema son un yo femenino y un tú masculino que desean unirse:

13ª -¡Oh leyes del Milagro!... yo, hijo de la sombra
Morder tu carne; ¡Oh fruto de los soles! 62
-Soy tuya fatalmente: mi silencio te nombra,
Y si la tocas tiembla como un alma mi sombra!-,
¡Oh maga flor del Oro brotada en mis crisoles!

14ª -Los surcos azurados del Ensueño sembremos 66
De alguna palpitante simiente inconcebida
Que arda en florecimientos imprevistos y extremos;
Y al amparo inefable de los cielos sembremos
De besos extrahumanos las cumbres de la Vida! 70

El verso 64 en la 13ª estrofa es un reflejo de "El intruso" -por el tema y la imagen-; sin embargo, la 14ª va más allá del mero goce de la unión o del binomio de aquel poema. Aquí se expresa el anhelo de engendrar vida. Se hacen además evidentes cuales eran las "hondas revelaciones", las "cosas imprevistas" y la "vida sobrehumana" que se mencionan a modo de espectativa en "La barca milagrosa". Las siguientes estrofas contienen imágenes que han de reflejarse

[51] Excepto el verso 62 de la 13ª estrofa que es endecasílabo con sinalefa entre carne y Oh.

en otros poemas de éste libro, y más adelante en *Los cálices vacíos;* pero por sobre todo, son un reflejo de "Amor" [52] de la *Orla rosa.*

15ª Amor es milagroso, invencible y eterno; 71
La vida formidable florece entre sus labios...
Raíz nutrida de la entraña del Cielo y del Averno,
Viene a dar a la tierra el fuerte fruto eterno
Cuyo sangriento zumo se bebe a cuatro labios!

16ª Amor es todo el Bien y todo el Mal, el Cielo 76
Todo es la arcada ardiente de sus alas cernidas...
Bajar de un plinto vano es remontar el vuelo...
Y Él te impulsa a mis brazos abiertos como el Cielo
¡Oh suma flor con alma, a deshojar en vidas!...

Amor es aquí el Cielo y el Averno, el eje de la tensión dramática: Eros. Es el que une al yo y al tú y los invita al vuelo. En el tercer verso de la 16ª estrofa aparece la oposición: caída <-|-> vuelo, imagen que se proyecta hacia el poema "Las alas" (PC 199-200), que se analiza a continuación.

Este poema, inmediatamente después del título, tiene un renglón entero de puntos suspensivos. Este comienzo *in medias res* sólo puede tomarse como señal de que el poema comienza después de algo ya ocurrido o mencionado, pero que

---

[52] Yo lo soñé impetuoso, formidable y ardiente;
Hablaba el impreciso lenguaje del torrente
Era un mar desbordado de locura y de fuego,
Rodando por la vida como un eterno riego.

Luego soñélo triste, como un gran sol poniente
Que dobla ante la noche la cabeza de fuego;
Después rió, y en su boca tan tierna como un ruego,
Sonaba sus cristales el alma de la fuente.

Y hoy sueño que es vibrante, y suave, y riente, y triste,
Que todas las tinieblas y todo el iris viste;
Que, frágil como un ídolo y eterno como un Dios,
Sobre la vida toda su majestad levanta:
Y el beso cae ardiendo a perfumar su planta
En una flor de fuego deshojada por dos... (PC 166-7)

no se va a decir en él. Esto es aún más evidente en los dos primeros versos (la forma gráfica de éstos) y en todos los puntos suspensivos a lo largo del poema. Sin embargo, sostengo que son claves que aluden a otros poemas en los que se ha dicho ya lo que en éste se insinúa:

.....

Yo tenía...
dos alas!...
Dos alas,
Que del Azur vivían como dos siderales 4
Raíces!...
Dos alas,
Con todos los milagros de la vida, la Muerte
Y la ilusión. Dos alas,
Fulmíneas
Como el velamen de una estrella en fuego; 10
Dos alas,
Como dos firmamentos
Con tormentas, con calmas y con astros...

¿Te acuerdas de la gloria de mis alas? 14

Hago un paréntesis a mitad del poema para referirme a las claves. Si interpretamos las alas como símbolo múltiple: del alma, de la ilusión, del Amor y de la idea-pensamiento del yo lírico, es posible determinar a qué poemas y a qué imágenes se refiere el yo en "Las alas". En el verso 4 tenemos la imagen de las alas presas bajo el Azur; presas por tener raíces, pero éstas son raíces siderales: se alimentan de lo celeste, del vuelo cósmico. La clave viene de "Íntima" (versos 21-24). Los "milagros de la vida,...y la ilusión" vienen del mismo poema (versos 33-36). La Muerte es otra imagen que aparece en las dos últimas estrofas de "Íntima".

El áureo campaneo
Del ritmo; el inefable 16

Matiz atesorando
El Iris todo, mas un Iris nuevo
Ofuscante y divino,
Que adorarán las plenas pupilas del Futuro 20
(Las pupilas maduras a toda luz!...) el vuelo...
El vuelo ardiente, devorante y único,
Que largo tiempo atormentó los cielos,
Despertó soles, bólidos, tormentas, 24
Abrillantó los rayos y los astros;
Y la amplitud: tenían
Calor y sombra para todo el Mundo,
Y hasta incubar un *más allá* pudieron. 28

Para entender las alusiones hechas en los versos 15 al 22, debemos mirar en "Rebelión" (PC 99) y en "La agonía de un sueño" (PC 147) -ambos de *El libro blanco*- donde encontramos: "La rima es el tirano empurpurado", "El Pensamiento no se esclaviza a un vil cascabeleo", "Hoy muere el ritmo poderoso y frío en que la idea es una llama fatua". En el poema "Lo inefable" (PC 193) de *Cantos de la mañana* encontramos la clave de lo sublime-divino que todo lo abarca: el pensamiento que se clava en las entrañas como diente feroz, pero que podría abrirse como una flor y dar luz, si el yo tuviera entre las manos "la cabeza de Dios". En "Amor" (PC 166) es aún más evidente que lo inefable-divino es el Amor mismo: Eros y el tú nuevo de éste, el segundo libro de Agustini. O sea, la idea y el Amor son aquí sinónimos, pues el yo lírico le atribuye a ambos las mismas cualidades. De ahí que alas sea sinónimo de Amor. O sea, sinónimo de Eros.

Las imágenes de los versos 23 al 28 nos llevan al segundo terceto de "Desde lejos". Alas=Amor=vuelo es la sombra que pasa entre el mar y el cielo; y este vuelo representa "La Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte" en

el poema donde encontramos la clave de estos versos de "Las alas". Las alas, como sinónimo de pensamiento, se encuentran en el poema "Ave de Luz" (PC 152-3) de *El libro blanco.* El *más allá* ya se ve incubado en "Íntima" y en "Misterio, ven" (PC 159).

Miremos los últimos versos de "Las alas":

> Un día, raramente
> Desmayada a la tierra,
> Yo me adormí en las felpas profundas de este bosque 31
>
> Soñé divinas cosas!...
> Una sonrisa tuya me despertó, paréceme... 33
> Y no siento mis alas!...
> Mis alas?...
>
> -Yo las *vi* deshacerse entre mis brazos... 36
> ¡Era como un deshielo!

La imagen del bosque ya aparece en "Desde lejos". En este poema el yo se duerme o adormece después del vuelo. Lo sorprendente de este vuelo es el inusitado uso de "desmayada a la tierra". Se puede afirmar que es un desmayo-caída por el uso de la preposición 'a' en lugar de 'en'. Lo cual indica que ese vuelo ha sido el de la ilusión, del amor y del pensamiento más que un vuelo propiamente dicho. No estoy de acuerdo con algunos críticos que ven aquí el mito de Ícaro, pues su vuelo es símbolo de la soberbia. Si hay un dejo del mito, es a la inversa, y desde el punto de vista del yo lírico: un yo femenino. El poder de las alas y la gran visión desde lo alto son para este yo "divinas cosas". Pero no es el calor del sol que derrite las alas, sino la sonrisa del tú. Si el tú, el amante ideal, posee tal calor: "Calor y

sombra para todo el mundo", así como las alas del yo lo poseen, el yo y el tú son aquí una y la misma persona. El uso de "deshielo" y "desmayada" viene de, y se conecta aquí con, "Racha de cumbres" (PC 105) donde en el "reino de las alas" la novia Nieve se "desmaya a los besos del cielo". El yo se sacrifica por amor, por el tú.

"Las alas" es, por lo tanto, un poema que no sólo muestra las oposiciones vuelo <-|-> caída, en el plano vertical, sino también indica por su forma y estructura que la poetisa se despoja de la escoria retórica y entra en un proceso de liberación del lenguaje metafórico. Lo que la inspira es "la hondura del pensamiento... la maginificencia de la imagen...y la energía de la expresión".[53] Este poema marca el comienzo de versos libres y estructuras nuevas que se van a proyectar en su tercer y último libro.

Vale mencionar que en "Las coronas" (PC 196) el yo nuevo en un "momento supremo a las puerta del Mundo" ve brotar y florecer sus "sienes como dos tierras cálidas". En "Primavera" (PC 205-6) el yo nuevo se describe así: "No más soñar en afelpados bosques", "Los brazos de mi lira se han abierto... Puros y ardientes como el fuego; ebrios / del ansia visionaria de un abrazo / tan grande, tan potente, tan amante / que haga besarse el fango con los astros... / y otras cosas más bajas y sombrías / con otras más brillantes y más altas!". El abrazo ha de ser del tú nuevo.

[53] Alberto Zum Felde, Crítica de la literatura uruguaya (Montevideo: Colección Estudio, 1921) 295.

Inmediatamente después, Delmira Agustini cierra el libro con "Los relicarios dulces" (PC 207) que por contraste se opone -o es la polaridad- al primer poema del libro: "De "Elegías dulces" (que ya se ha analizado).

"Los relicarios dulces" es un poema corto de ocho versos alejandrinos. En él reaparece la imagen del tú-alma-amante que aquí está aún más lejos que en el poema opuesto, dado que en este poema el tú muere al nutrirse de la sombra del yo, y a causa de una tristeza del yo. El yo incluso duda si este tú existió jamás.

En el primer poema de *Cantos de la mañana* el yo desea un tú nuevo; en "Las alas" encontramos un tú tan poderoso que hace que el yo sacrifique su vuelo; en el último poema el yo borra el recuerdo del tú anterior. Por lo antedicho, se afirma que "Las alas" es el poema eje de este libro que crea la tensión dramática entre los polos. Es además el poema que refleja las imágenes que relacionan a *El libro blanco* con *Cantos de la mañana*.

En las secciones estudiadas arriba -mediante el análisis del lenguaje poético que facilita la interpretación de las imágenes y los símbolos- se ha establecido la relación que existe entre los temas de los poemas y de los libros entre sí. Se han señalado las polaridades y los ejes de éstas en la estructura externa de cada libro.

De esta forma se confirma que la autora organiza a consciencia sus primeros libros, y se verá más adelante cómo éstos se relacionan con el tercer libro, dando como resultado una obra unificada y estructurada sincrónicamente a modo de movimiento pendular con poemas ejes que equilibran los poemas polos.